



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO



RETIRO DE ADVIENTO 2023

¡VEN SEÑOR JESÚS!

(Ap. 22, 20)

INDICACIONES PREVIAS

- Este retiro quiere ser una oportunidad para pacificarnos, callar, reconocernos necesitados de la luz del Salvador y exclamar desde el fondo del alma: ¡Ven Señor Jesús!
- Desde el punto de vista metodológico, tiene momentos de oración personal, oración comunitaria y oración grupal. Es recomendable que sea realizado por un Equipo convenientemente preparado.
- Es bueno prever con anterioridad los materiales necesarios: revisar ambientación de cada momento.
- Invitar a cada asistente a traer una foto de sí mismos cuando niños, ojalá bautismo o de pequeños(as); otra de jóvenes, ojalá 1era. Comunión y finalmente una actual.

INTRODUCCIÓN

La iglesia nos ofrece dentro del año litúrgico, dos Tiempos Fuertes, uno es la Cuaresma que nos prepara a la celebración de la Pascua; y el otro el Adviento, que nos dispone a recibir a Cristo que nace, que viene y vendrá al final de los tiempos y con el cual comenzamos un nuevo año litúrgico.

Es de gran valor entonces darnos un momento, una mañana, una jornada, para entrar en nosotros y disponernos al encuentro con Cristo que llega y llegará, para cambiar la historia del mundo y nuestra historia personal.

ORACIÓN INICIAL

CRISTO EL VERBO, LA PALABRA.

Cantemos invocando al Espíritu Santo

OREMOS:

Señor del tiempo y de la historia, no dejes de guiarnos con tu luz a través del peregrinaje de la vida, amén.



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

(Se trae la Palabra en procesión de modo solemne, acompañada por dos cirios y se canta Aleluya)

«Al principio existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Al principio estaba junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra, y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.» (Juan 1, 1-3).

REFLEXIÓN



El hecho de la Encarnación y del Nacimiento del Hijo de Dios en medio de la historia, no debiera hacernos olvidar que su existencia se remonta, a la eternidad, pues antes de ser engendrado, ya estaba junto al Padre Dios.

Por lo tanto, podemos afirmar la presencia subsistente de Cristo, que antes de la creación ya existe, puesto que todo será creado por medio de Él (La Palabra).

Que al ser engendrado y nacer, se hace presente en el tiempo, para redimirnos y que, al ascender junto al Padre, tras su muerte y resurrección, nos deja el Espíritu Santo y quedamos a la espera de su retorno al final de la historia.

En conclusión, podemos afirmar que Cristo abraza toda la historia, que vino en la promesa de los profetas, que está viniendo cada día, al nacer y quedarse en los más pobres y desvalidos; y que vendrá, para recoger la cosecha de todo lo sembrado.

(Se culmina rezando juntos el Padrenuestro)





1er Momento

"Viniste ayer"

Ambientación:

(Se ubica en el centro una fuente con un jarro de Agua y una Biblia Grande Abierta, con el Cirio Pascual, se ponen las fotografías de los asistentes cuando eran niños(as), se distribuyen rodeando el signo principal)



Canto para motivar: "Oye, Padre"

Oremos:

Quienes recibieron la llamada de la fe, aguardaron tu venida y vivieron añorando contemplar tu presencia en la historia. A nosotros que vemos y oímos lo que muchos reyes y profetas desearon, enséñanos a valorar la fe de nuestros antepasados, y que su testimonio se siga acrecentando en los corazones de quienes hoy somos los depositarios de las promesas, Amén.

En algunas de las antiguas profecías, se anunciaba y prometía la venida del Hijo de Dios. Dejémonos guiar por el profeta Isaías:

Lector:

"Por eso el Señor mismo les dará un signo. Miren la joven está embarazada y dará a luz un hijo y lo llamará con el nombre de Emmanuel" (Is 7,14)

*"Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: "Consejero maravilloso", "Dios Fuerte", "Padre para siempre", "Príncipe de la paz".
(Is 9, 5-6)*





Reflexión:

El pueblo de Israel, depositario de las promesas de Dios, desde Abraham, a quien le prometió: tierra y descendencia, aguardaba en medio de su historia de triunfos, derrotas, exilios y regreso a su hogar, el establecimiento de un reinado de paz.

Hoy que contemplamos el triste espectáculo de la guerra una vez más, en la llamada Tierra Santa, como no desear que finalmente en esos lugares bendecidos, florezca la paz.

Pero la paz se porta en los corazones y se materializa en los hombres y mujeres que, al sentirse amados por Dios, la construyen.

Por eso, el anuncio y la llegada de un Rey de Paz, cobra tanto valor.

Al contemplar nuestra propia historia personal, que también ha atravesado distintos acontecimientos, alegres y tristes. Como no anhelar una palabra, una esperanza, una fe que nos permita encontrar estabilidad en medio de los cambios del mundo y la cultura; en medio de los desafíos, fatigas y temores de los tiempos que vivimos.

Para quienes hoy nos reunimos, Jesucristo ha sido la persona portadora de una mirada nueva que abre el horizonte y a pesar de las cruces y lo angosto del camino, nos invita a cruzar la puerta estrecha y vivir para anunciar que la vida ha vencido a la muerte y que nuestra peregrinación por este mundo tiene sentido y valor, por el testimonio que tenemos que dar, tras conocer a Jesús y seguirlo, hasta volver al Padre Dios.

Preguntas para la reflexión personal:

¿En qué momento de mi vida, comencé a ser discípula(o) de Jesús?

¿Cómo me sentía antes de seguirlo?

Al terminar, se recogen impresiones y recuerdos. Se canta "Ven Espíritu de Santidad" y se culmina con la Renovación de las Promesas de Bautismo.





2do Momento

"Vienes hoy"

Ambientación:

(Se conserva la Biblia abierta, Cirio Pascual, se agrega Pan y Vino y las fotografías de los asistentes ya más jóvenes)

Canto para motivar: "Yo soy el camino firme"



Oremos:

Señor, que vienes cada día a nuestras vidas, para infundirnos tu Espíritu y alimentarnos con tu Palabra, concédenos escucharte, verte y contemplarte en los hermanos y hermanas que nos rodean, y en los signos de tu Reino que está en medio de nosotros, Amén.

"Vayan entonces, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo"
(Mt 28, 19-20)





Reflexión:

Si bien Jesús nació y ya se han cumplido las profecías, su presencia se extiende a través de la misión de su Iglesia que mantiene viva la Palabra de Dios, evangeliza, instruye en la fe, sirve a los pobres, a los enfermos y ofrece los sacramentos para que a través de ellos Jesús nos acompañe en las distintas etapas de la vida.

Cristo viene hoy a nosotros a través de cada uno de los que Él llamó Bienaventurados: los más pobres, los que lloran, los pacientes, los que tienen hambre y sed de ser justos, los misericordiosos, los que tienen corazón puro, los que trabajan por la paz, los perseguidos por practicar la justicia y los insultados o calumniados por seguirlo.

También lo contemplamos en los más desvalidos a quienes servimos, como lo expresa en Mateo:

“Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron Conmigo”. (Mt 25,40)

Al encarnarse, Cristo se identificó con cada uno de nosotros y especialmente con quienes sufren, fue a la cruz para estar presente en nuestros dolores.

Sus treinta años en Nazaret, compartiendo la vida y los trabajos de todos los días, sus tres años de predicación, formando comunidades y anunciando la cercanía del Reino lo unen a toda nuestra vida, y nada humano le es ajeno.

Está con nosotros en nuestras alegrías y esperanzas; y también en nuestros dolores y sufrimientos.

Preguntas para la reflexión personal:

(Luego de reflexionar y responder las preguntas, se comparte de a dos).

¿Cómo experimento la compañía de Cristo en los distintos momentos de la vida?

Recordar y agradecer tres momentos de mi vida en que Cristo estuvo presente.

(Para culminar el momento se reúnen todos en círculo y quienes compartieron se ponen frente a frente, se dicen uno primero y el otro luego: “Tú eres testigo de Jesucristo” y lo signa con la cruz en la frente)





3er Momento

“Vendrás también mañana, ven señor Jesús”

Ambientación:

(Se agregan a los anteriores signos unas sandalias y un bastón, señal de continuar peregrinando hasta el fin, se ponen las fotos de los asistentes en la actualidad)

Canto para motivar: “¡Hey, que haces nuevas todas las cosas!”



Oremos:

Te pedimos Señor, nos concedas la fortaleza para mirar y aguardar el futuro, con la confianza de saber que Tú, ya estás ahí, Amén.

Lector:

*“Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más. Vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que descendía del Cielo y venía de Dios, embellecida como una novia para recibir a su esposo. Y oí una voz potente que decía desde el trono: “Esta es la morada de Dios entre los hombres: Él habitará con ellos y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó”
(Ap 21, 1-4)*





Reflexión:

A menudo, pensar en el futuro, nos puede angustiar, poner ansiosos o crear desasosiego. Cuanto más puede provocar aprensión el regreso del Señor, algo que muchas veces nos atemoriza, pues pensamos en el fin del mundo, como una catástrofe universal, donde todo se acaba.

¿Puede Nuestro Dios, Creador de Vida, dejar sin más que todo se destruya?

El que resucitó a su Hijo, para revelarnos nuestra futura condición, desea que disipemos los temores y dudas, pues finalmente Él hará nuevas todas las cosas, todo será transformado de un modo inimaginable.

El Apocalipsis fue escrito para animar y fortalecer en la esperanza, no para asustar y provocar confusión.

Finalmente el Mal y los males que nos agobian, ya no existirán más.

Cada eucaristía, anticipamos el Gran Banquete del Cielo, donde todos los Pueblos se reunirán y serán acogidos por Nuestro Padre.

Aguardamos al Señor entonces, siendo testigos de su Reino de fraternidad, justicia y paz, viviendo cada día los valores que deseamos en el futuro vivir ya en plenitud.

Sabemos que caminamos contra corriente, el Reino llegó, pero debe llegar al final, para establecerse definitivamente. Por eso no dejamos que todo lo que hoy nos apremia, nos robe la paz que Jesús vino a sembrar, una paz como el mundo no puede brindarla.

Preguntas para la reflexión personal:
(Nos reunimos en pequeñas comunidades de tres o cuatro)

¿Cuáles son mis mayores preocupaciones al contemplar el mundo de hoy?

Como testigo y ciudadano del Reino que viene y pensando en quienes más lo necesitan hoy ¿A quién deseo entregar mi testimonio?

(Se escribe en un papel, puede ser lustre, para darle colorido)

Luego de recoger las impresiones del último momento. Se reúnen en torno al altar, ponen sus compromisos sobre el y se canta el Padrenuestro.

(se puede preparar un compartir sencillo que recuerde el Banquete del Reino, culmina con el envío)





ARZOBISPADO
DE SANTIAGO

Envío:

- Ustedes que se han convertido en discípulas y discípulos de Cristo
¿Se comprometen a seguir formándose y creciendo en sabiduría?

R: Me Comprometo

- Como testigos de la fe, ¿Se comprometen a anunciar el Reino de Dios
a quienes les rodean?

R: Me Comprometo.

- En espera vigilante
¿Se comprometen a mantener encendidas sus lámparas y viva la llama
de la esperanza?

R: Me Comprometo.

Bendición Final

- Vayan y acrecienten en el mundo, el Reinado de Dios, en el + Nombre
del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R: Amén

DEPARTAMENTO DE ESPIRITUALIDAD

